

EL ARGOS.

SEMANARIO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año I.

Caravaca 17 de Junio de 1877.

Núm. 5.

SUMARIO.

«La viruela y la vacuna» por M. Mas.—«La Cruz de Caravaca», (Conclusion) por M. Torrecilla del Puerto.—«Correspondencia de EL ARGOS» por Theótimo.—«Al mar» (poesia) por A. Blanc.—«Cantares» por A. M.—Noticias.—Charada.—Logogrifo.—Anuncios.

VIRUELA Y VACUNA.

No pretendo escribir un artículo para dilucidar el problema científico, que encierran los dos nombres que encabezan este trabajo; ni el mismo tiene mas objeto, que dar la señal de «alerta» á esta ciudad y los pueblos comarcanos. Centinela avanzado EL ARGOS de los intereses materiales de esta poblacion, deber suyo es el ocuparse de un asunto de actualidad y trascendencia para la misma.

No busquen pues los doctos aquí la solución de cuestiones científicas, para tratar las cuales me creo impotente á pesar de mis estudios: busquen sólo un consejo amistoso que puede impedir el desarrollo de tremendos males y que es el resultado de lo poco que conserva mi memoria, en lo que tengo leído sobre el asunto; y si el consejo vá mas ó menos adornado, es con el fin de hacerle aceptable.

I.

El origen de la viruela, como el de otros mil azotes que afligen á la humanidad, se pierde en la eterna noche de los tiempos. La India es su patria, como es tambien la patria del cólera-morbo.

Parece que la naturaleza ha colosado en aquellas estensas comarcas, todo lo mas grande del universo. No hay montañas como las sagradas cimas del Himalaya; mares, sin fondo ni orillas, como el Oceano Indico; rios como el Indus y el Ganges que arrastran aun sus *Varounas*, impulsadas por el soplo de Agni y de Mitra, del fuego y de la luz. No hay árboles como sus gigantescos árboles, animales como sus monstruosos elefantes, venenos como los de sus serpientes, armonias como las de sus bosques, colores como los de sus gáyas flores, aromas como los de sus perfumes y riquezas como las de sus diamantes. El mundo no tiene poema como su Ramayana, ni Dioses como su Brahma. De allí vino á Occidente la idea del alma y de su inmortalidad y á la India debemos la idea de la esencia una y trina de Dios. Cuanto hay de grande en los antiguos tiempos, parece haber nacido en la India y de allí son originarias tambien las epidemias mas mortíferas que se conocen.

Así como hoy de cuando en cuando, recibe Europa las periódicas visitas del viajero del Ganges, en los siglos del séptimo al décimo la visitaron por vez primera las viruelas, acompañando los ejércitos de los Califas sucesores del profeta y los estandartes cristianos de las Cruzadas.

La *Djidri* árabe, tuvo en Ábu-Recker-Mohammed, el Rhasis, su primer historiador y de entonces acá la terrible epidemia ha sido objeto de los mas detenidos estudios. La edad media y la moderna de nuestra historia, están llenas de terroríficas descripciones de la epidemia variolosa, que arrebatava la cuarta parte de los habitantes de la comarca donde sobrevenia; y aun en el siglo pasado á pesar de los adelantos de la medicina, hacia por año 400,000 victimas, la décima parte de la humanidad, dejando otras tantas enfermizas, desfiguradas y afeadas con su indeleble marca.

Y era tanto el temor que la viruela producía, que ya en el sagrado libro indio de Danwantario, el Sateya Grantham, se describe la inoculación de la viruela como preservativa de la misma enfermedad. Los pueblos del Asia, la han venido practicando por espacio de millares de años, especialmente para conservar la belleza de sus renombradas Circasianas. Aceptada en 1673 en Constantinopla, fué introducida en Inglaterra despues de aconsejada por los enciclopedistas en 1781, por la esposa del embajador Inglés de aquella ciudad y estendida despues por lo demas de Europa.

Perola inoculación de la misma viruela, no disminuía siempre los inconvenientes de la enfermedad y servía á la vez para crear focos de infección y de contagio, que esparcían por doquier el azote que se trataba de evitar.

Un médico de Barkley, pueblo del condado de Gloucester en Inglaterra, Eduardo Jenner, á fuerza de esperimentos y reflexion descubrió la vacuna y en 1798, asegurado de la virtud preservativa y de la inocuidad del virus vacuno, convenido de la realidad y magnitud de su descubrimiento, decidióse á publicarlo y lo consiguió en un libro impreso en Lóndres el año citado. El mundo entero fué presa de la mayor estupefacción y este acontecimiento llegó á reasumir en un instante las miradas de la humanidad, ocupada por entonces en las gloriosas consecuencias de la Revolucion francesa.

Como siempre tras la victoria, la envidia se cebó en el héroe y Jenner vió disputada su gloria por los envidiosos, que en vano trataron de marchitar sus laureles y arrojarle del eminente puesto á que ha elevado su nombre la humanidad agradecida. Jen.

